

PSICOHIGIENE DEL PROFESIONALISMO MEDICO

por el

DR. RAFAEL GONZÁLEZ MAS

Muchos son los problemas para la profesión médica, pero ninguno tan alarmante como el desequilibrio de la conducta profesional. Si hasta ahora la aplicación práctica de las normas de higiene mental tendían a una prevención de las enfermedades mentales y desviaciones caracterológicas, hora es ya de que procuremos estudiar el comportamiento anómalo de médicos cuya disarmonia ético-práctica está amenazando la salud de la colectividad médica.

Desgraciadamente, el ejercicio de la Medicina constituye un medio de ganar el sustento, con el cual la busca del beneficio, "del rendimiento crematístico" altera e impurifica la ética médica.

Debido a la gigantesca amplitud del problema, en este breve artículo tan sólo comentaremos algunos de los más importantes puntos, como son los correspondientes a la formación del espíritu médico.

El primer vicio de conducta que se está desarrollando entre los médicos, con "éxito económico" y entre los "triunfadores incipientes", es la pérdida de la modestia, la supervaloración egocéntrica y la intransigencia para la discusión científica. Ello trae consigo una despiadada crítica hacia el colega, con la subsiguiente desintegración del espíritu médico colectivo. Este hecho de la destrucción de la cordialidad entre los médicos no constituye un simple peligro, pues junto a la tendencia egolátrica, la búsqueda de la popularidad, el oportunismo, y la educación de la juventud médica en el campo de las truhanerías con el subsiguiente abandono de las finalidades propiamente científicas durante el ejercicio de la profesión. Por un lado, el abusivo empleo de una terapéutica sintomática, las prescripciones plurimedica-mentosas, etc.,; por otro, los intereses del enfermo desaparecen ante el provecho económico de un profesional, lo que patentiza la actual crisis de falta de caridad médica.

Como resultado de esta pérdida de factores morales y debido a la necesidad de deslumbrar, el médico emplea el mito de la novedad científica, utilizando como buenos los medicamentos aparecidos más recientemente y mejor extranjeros, la mayoría de las veces inefica-

ces. El mismo alejamiento de los problemas del enfermo, que son menospreciados lastimosamente por la actual tendencia a desproveer de todo contenido humano a la medicina. Resulta una paradoja que en los momentos en que tanto se habla de medicina psicosomática la mayoría de los médicos sigan aferrados a su táctica egocéntrica y del encasillamiento del enfermo, según rígidos prototipos.

La Medicina actual —como resultado del comportamiento médico— necesita de una completa renovación por la que el enfermo adquiera la máxima importancia como persona.

De todo este comportamiento ético se desprende un grave peligro: “la deshumanización de la medicina”. Todos conocemos el caso de profesionales que renuncian a toda conversación amistosa con el enfermo, y al que entregan un plan terapéutico sin quererle comunicar ni tan siquiera el diagnóstico de “su propia enfermedad”, sin practicar una medicina completa en forma de terapéutica de la cordialidad.

(Entscdo. de “Medcna.”. I, 1956.)